Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (2) – Octubre 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200203

Crisis, cambio e imaginación clínica[1]

Susanna Federici[2]
IARPP, ISIPSE
Roma, Italia

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los desafíos que la crisis climática y las transformaciones sociopolíticas contemporáneas plantean al psicoanálisis relacional. A partir de la noción de relacionalidad más-que-humana, la autora cuestiona la separación entre sujeto y ambiente, así como las concepciones de la psique centradas exclusivamente en el individuo. Recuperando las aportaciones de autores como Husserl, Hillman, Bachelard y Gallese, propone comprender la experiencia psíquica como parte de una red de interdependencias entre los seres humanos y el mundo viviente. La imaginación, la poesía y la capacidad de reconocer la multiplicidad de la experiencia aparecen como recursos fundamentales para afrontar la crisis y abrir nuevas posibilidades de existencia. Estas reflexiones se articulan con una experiencia clínica en la que el encuentro terapéutico con Rita permite reconsiderar la posición de su hija Ilaria, cuyas conductas y conflictos adquieren un significado diferente al situarse en el contexto de su preocupación por la degradación ambiental y el futuro del planeta. La imagen de Cassandra transforma la escucha clínica y favorece una comprensión más amplia del sufrimiento individual, conectado con las fragilidades del mundo colectivo. El artículo invita así a ampliar la sensibilidad clínica y a reconocer la imaginación como una dimensión esencial del cambio terapéutico y de nuestra responsabilidad relacional.

Palabras clave: Psicoanálisis relacional; crisis climática; relacionalidad más-que-humana; imaginaclón clínica; Anima Mundi; cambio terapéutico.

ABSTRACT

This article explores the challenges that the climate crisis and contemporary sociopolitical transformations pose to relational psychoanalysis. Drawing on the notion of more-than-human relationality, the author questions the separation between subject and environment, as well as conceptions of the psyche centered exclusively on the individual. Through the contributions of thinkers such as Husserl, Hillman, Bachelard, and Gallese, psychic experience is understood as part of a network of interdependencies between human beings and the living world. Imagination, poetry, and the capacity to recognize the multiplicity of experience emerge as essential resources for addressing the crisis and opening up new possibilities for existence. These reflections are developed through a clinical case in which the therapeutic encounter with Rita makes it possible to reconsider the position of her daughter, Ilaria. Her behaviors and conflicts acquire a different meaning when

[1] Adaptación de un trabajo presentando en el Congreso internacional de la IAPSP celebrado en Roma en Octubre de 2025. Traducción realizada por Ignacio Blasco Barrientos ayudado por herramientas IA.

[2] Psicoanalista. Miembro fundadora y miembro del equipo ejecutivo de ISIPSÉ. Ex presidenta de IARPP (*International Association for relational Psychoanalysis and Psychotherapy*); Ex miembro de la Junta Directiva de IAPSP (*International Association for Psychoanalytic Self Psychology*).

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

understood in the context of her concern about environmental degradation and the future of the planet. The image of Cassandra transforms the therapist's listening and enables a broader understanding of individual suffering as interconnected with the vulnerabilities of the collective world. The article thus calls for an expansion of clinical sensitivity and for the recognition of imagination as an essential dimension of therapeutic change and relational responsibility.

Key Words: Relational psychoanalysis; climate crisis; more-than-human relationality; clinical imagination; Anima Mundi; therapeutic change.

Cita bibliográfica / Reference citation:
Federici, S. (2026). Crisis, cambio e imaginación clínica. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (2): 44-58. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200203

¿Cómo podemos reflexionar sobre las complejas y angustiosas crisis del mundo actual? ¿Sobre una época caracterizada por la sensación de crisis e incertidumbre ante los cambios "catastróficos" que debemos afrontar? Cambio de valores respecto a lo que entendemos por "bienestar"; cambio de perspectivas sobre el futuro; cambio de los equilibrios geopolíticos y sociales; y, sobre todo, cambio de nuestra actitud hacia el medio ambiente.

Nuestro mundo ya ha sobrepasado irreversiblemente el umbral de un cambio climático que va en una dirección de mayor hostilidad o dificultad para la propia humanidad. Nos encontramos en la paradoja de tomar cada vez más conciencia de haber sido –y lamentablemente de seguir siendo– artífices de la desestabilización/desorganización/degradación del contexto ambiental adecuado para la vida humana.

Recordemos la intuición de Husserl (1954), que en los años treinta señalaba los riesgos de la expansión de la ciencia –ya desvinculada de la reflexión filosófica– hasta el umbral en que el ambiente sería creado por el hombre tecnológico, que –como vemos– acaba cerrándose sobre sí mismo en un proceso de implosión por el cual la técnica está al servicio de sí misma y ya no a favor del bienestar humano. La filosofía ha perdido la antigua primacía de ser el alma de la ciencia misma, capaz de darle una dirección ética, un límite, un fin. De esto tenemos ya inquietantes demostraciones en muchos ámbitos de nuestras sociedades.

En realidad, son precisamente los científicos quienes señalan el problema desde hace muchos años: la primera conferencia sobre el clima del Programa de las Naciones Unidas

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

para el Medio Ambiente es de 1979; la conferencia sobre el papel del dióxido de carbono es de 1985; en 1988 Hansen, uno de los mayores expertos en clima, declaró en una audiencia ante el Senado de EE. UU. que el planeta había entrado en un período de calentamiento a largo plazo. Tras veintiún años de investigaciones adicionales, en 2009 Hansen publicó *Tormentas. El clima que dejamos a nuestros nietos, la urgencia de actuar*, un texto divulgativo que demostraba su compromiso cívico en el esfuerzo por articular la complejidad del problema, manteniendo unidos los distintos niveles de la ciencia y la investigación con el político y el sociológico. Quiero mencionar a Hansen precisamente por su compromiso cívico con las generaciones futuras: un testigo activo, como otros científicos/activistas que intentan practicar el lema: "si ves algo, haz algo".

Simplificando mucho: para mantener unas condiciones que no resulten críticas para la humanidad en el planeta Tierra, la proporción de CO_2 en la atmósfera no debería superar las 350 partes por millón (ppm). Tengamos en cuenta que hasta 1750, y desde hacía 100.000 años, el CO_2 era de 280 ppm; superamos el número de Hansen en 1990 y hoy la concentración ha sobrepasado las 417 ppm. Para lograr contener el calentamiento global dentro de 1,5 grados de aumento respecto a la época preindustrial se necesitan acciones inmediatas y eficaces. El margen de actuación para gestionar estos fenómenos y evitar sus efectos catastróficos se está reduciendo rápidamente (Weintrobe, 2013). Lamentablemente, gran parte de las iniciativas publicitadas por los gobiernos y las empresas son sobre todo *greenwashing*[3], es decir, principalmente una fachada. Estamos ya bajo las consecuencias de la crisis climática. Cada uno debería ocuparse activamente de su parte. ¿Qué podemos hacer nosotros, los profesionales de la salud mental? Surgen muchas preguntas para despertar nuestra conciencia. ¿En qué sentido nos concierne?

1. Nos concierne no solo como apertura interdisciplinaria y contextual indispensable para el trabajo terapéutico. Creo que podríamos asumir alguna responsabilidad respecto a la posibilidad de comunicar de manera eficaz, profunda y transformadora el significado de lo que estamos viviendo en relación con el medio ambiente.
2. Nos concierne porque el equilibrio psicofísico del individuo está en estrecha relación con el equilibrio colectivo-ambiental. En nuestro campo hay aportaciones importantes sobre las cuales reflexionar: Searles (1960), Orange (2017), Kossouf (2024), Hollway et al. (2022), etc.

[3] Enunciar intenciones de cuidar el medio ambiente como medio para ganar votos o blanquear otros propósitos.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

3. Nos concierne por el impacto que el tema del medio ambiente y del cambio climático tiene sobre nuestros pacientes y, por lo tanto, sobre el contexto cultural en el que se desarrollan las terapias.

Paradójicamente, en esta empresa tan actual los trágicos griegos son una guía importante, como portadores de un compromiso por comprender lo humano en su complejidad y fragilidad, algo que el mundo contemporáneo parece descuidar progresivamente. El tema de la "complejidad", propia de lo "trágico", por la constante reaparición/repetición en el tormento del protagonista; la dialéctica entre actuar y elegir, por un lado, y estar sometido a la acción de los dioses y a la necesidad (anaké), por el otro (Edipo es su ejemplo más evidente).

El estudio de los sistemas dinámicos no lineales (Thelen & Smith, 1994; Coburn, 2002) nos confirma esta gran intuición: solo a posteriori se podrá reconstruir un sentido, pero no en el flujo del proceso vital, porque tal es la complejidad de las variables en juego que hace imprevisible el recorrido de las vicisitudes de lo posible. Inmersos en el flujo de la complejidad, nos preguntamos cómo dar sentido a nuestra vida personal y cómo ayudar a los pacientes a dar sentido a la suya, sabiendo que nuestros recorridos vitales están entrelazados a un nivel profundo, a veces más de lo que podemos ser conscientes. El psicoanálisis es la búsqueda de cambio para el paciente e inevitablemente, o, más aún, deseablemente, también para el terapeuta.

Quisiera ahora concentrarme en la relacionalidad más que humana, o más allá, además de lo humano, es decir, en la relación entre los seres humanos y el ambiente. Como he dicho, los humanos somos artífices de procesos que empeoran las condiciones de la propia vida humana. Una paradoja dramática, peor aún, "trágica", que nos invita a intentar contener/transformar la destructividad y volver hacia la vida.

En la *hybris*[4] del control y del dominio sobre el ambiente, gran parte de la humanidad ha perdido el contacto con el *Anima Mundi*[5], una idea que, aun siendo espiritual y ligada al arte,

[4] Hybris (ὕβρις) es un concepto de la antigua Grecia que designa una forma de desmesura o exceso mediante la cual alguien sobrepasa los límites que le corresponden, desafiando el orden humano, social o divino. Más allá de la arrogancia, implica una transgresión de los límites y una negación de la propia vulnerabilidad y dependencia. En una lectura psicológica, puede entenderse como la pretensión de autosuficiencia y dominio que desconoce la alteridad y los límites constitutivos de la experiencia humana.

[5] Anima mundi (alma del mundo) es un concepto filosófico que remite a la idea de una dimensión vital y psíquica que conecta a los seres vivos entre sí y con el mundo que habitan. Presente en la filosofía platónica y desarrollado

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

es también muy pragmática para abordar este tema. Si pudiéramos cultivar una sensibilidad que nos hiciera permeables a la experiencia del *Anima Mundi*, creo que nuestra actitud hacia el ambiente cambiaría radicalmente.

Anima Mundi es un término filosófico para designar la vitalidad de la naturaleza en su totalidad. Hablaron de ella Platón, los neoplatónicos de la época helenística y Plotino; es también una idea constitutiva del neoplatonismo del Renacimiento italiano del siglo XVI.

Anima viene del griego *ánemos* = soplo/viento, así como psique viene de *psychein* = soplar/respirar; todo ser vivo participa del alma del mundo.

La psique, aunque hoy remite a un alma individual, no se limita a la vivencia de un solo ser humano; el alma remite siempre también a algo más amplio y universal, a un Alma del Mundo. No solo la tradición religiosa distingue el alma inmortal de lo humano, que es mortal; también en filosofía, desde Platón hasta Hegel, la noción de psique es más abarcadora que la noción de lo humano. El alma no está limitada al hombre; hay una gran parte de la psique que se extiende más allá de la naturaleza humana. El alma tiene extensiones más-que-humanas.

Vivimos la idea de alma como algo interno, pero esta es una manera de referirse a la privacidad de la vida psíquica; no es una interioridad literal en sentido espacial, es una metáfora imaginaria. A medida que extendemos nuestra mirada más allá de lo humano y el alma se nos revela más rica y vasta, encontramos formas de psique en diversos registros de vida animales y vegetales; quizás podamos afirmar que la vitalidad ambiental es psicológica.

Debemos superar los dualismos cuerpo/mente y persona/ambiente para cultivar una renovada sintonía con el *anima mundi* que nos ayude a hacernos cargo de las profundas heridas infligidas a la naturaleza y a la psique por la arrogancia de la *hybris* destructiva del Ego humano.

El método analítico ofrece una contribución importante a las capacidades de reflexión, de imaginación, de diálogo psicológico, pero no agota toda la psique/conciencia, es decir, el "hacer alma". Necesitamos las artes y cualquier otra actividad realizada con pasión. Los

posteriormente en distintas tradiciones, fue recuperado por el psicólogo analítico James Hillman para destacar que la psique no se limita al interior del individuo, sino que también se expresa en el mundo, los objetos, las imágenes y las relaciones. Desde esta perspectiva, el mundo no es un escenario inerte sobre el que transcurre la experiencia humana, sino una realidad viva, cargada de significado y potencialidad psicológica.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

enfoques que ponen la relacionalidad en el centro como factor terapéutico son un intento válido de salir de la búsqueda ilusoria –y quizás dañina– de una identidad yoica. La idea de la multiplicidad del Self y una concepción de la salud psíquica que no la reduzca a la coherencia de un self único, nos acercan a esa racionalidad más amplia que necesitamos para sentirnos parte de un alma del mundo que impregna toda realización individual. La psicología del *self*, surgida en dialéctica crítica con la psicología del Yo, es un ejemplo significativo también porque considera la búsqueda del *self* como un proceso de experiencias relacionales (de selfobject) en continuo devenir.

Susan Kossouf (2024) ha propuesto la idea de que nuestra era del llamado "antropoceno" está caracterizada por dinámicas generalizadas de narcisismo. La tensión entre el narcisismo individual y la comunidad estaría en la base de la idea de ser "excepcionales" –del antropocentrismo– y de la dificultad del hombre contemporáneo para conectarse con el ambiente.

Un hilo de esperanza nos viene de la posibilidad de "imaginar de nuevo"; por eso el esfuerzo de los poetas por encontrar imágenes y palabras nucleares (de origen) que abran o revelen el surgimiento de nuevas posibilidades de existir es de gran importancia para nosotros; es algo vital y pragmático, útil para la vida de hoy, porque debemos encontrar la fuerza y las palabras de nuevas visiones del vivir. Una guía valiosísima hacia una fenomenología de la imaginación es la que nos ofrece Gaston Bachelard, quien ya en 1957 publicó *La poética del espacio*. El poeta, en la creatividad de sus imágenes, siempre da origen al lenguaje. Viviendo la poesía se tiene la experiencia saludable de la emersión (surgimiento): la vida emerge con su vivacidad y la poesía termina por aparecer como un fenómeno de la libertad. La poesía entrelaza lo real y lo irreal y vuelve dinámico el lenguaje con la doble actividad de la significación y de la poesía. En poesía, además, el compromiso del ser que imagina ya no es la adaptación. Las condiciones reales dejan de ser determinantes. A través de la poesía, la imaginación se sitúa en el terreno en el que precisamente la función de lo irreal llega a inquietar –siempre a despertar– al ser adormecido en sus automatismos.

El "habitar", según Heidegger, designa el ser específico del hombre. *Construir*, *habitar*, *pensar*. (*Wohnen Bauen Denken* es una conferencia pronunciada por Heidegger en 1951 en la que se interrogaba sobre cuáles son las condiciones para que sea posible el habitar del hombre). El término "construir" –es decir, el obrar del hombre (intelecto y voluntad) en el mundo (espacio y materia neutros)–, que en alemán se dice *bauen*, deriva de una palabra antigua, *buan*, que significaba precisamente "habitar", palabra que tiene en su raíz etimológica una referencia al término *bin*, que significa "yo soy". "Construir" deriva

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

etimológicamente de "habitar", que es por lo tanto el campo semántico más antiguo y más originario, el cual a su vez tiene una referencia vital con el término "ser".

"Tierra" significa en Heidegger un misterio inagotable, el origen de los vivientes que, sin embargo, nunca se manifiesta como "pura vida", sino siempre y solo en lo que vive, en el viviente. La "tierra" es siempre limitada, determinada, caracterizadora. La "tierra", respecto a la "vida", es siempre también un espacio en el que las cosas florecen. Cada cosa no proviene de una "vida" universal y por lo tanto también abstracta, sino del arraigo en una "tierra" que tiene su propia connotación y que la caracteriza.

En las sociedades antiguas –de las cuales deberíamos volver a aprender– encontramos a menudo métodos refinados que vuelven "prácticas" algunas imágenes míticas o poéticas: la personificación es uno de estos métodos. Los acontecimientos son experiencias que nos tocan, nos mueven, nos atraen como "personas", por ejemplo: la Fama, la Oportunidad, la Esperanza. Una tradición que consideraba la "personificación" como un modo necesario de comprender el mundo, un modo de tener experiencia del mundo como campo psicológico. Personificar nos transporta al mito y, para la conciencia mítica, las personas de la imaginación son reales. Como dice Hillman: "... somos un campo de relaciones personales internas, una especie de comunidad interior, de organismo político. ... nuestra vida es la puesta en acto de escenarios míticos. El retorno a Grecia –con su alternativa politeísta– favorece la coexistencia de todos los fragmentos psíquicos, es una respuesta psicológica al desafío del colapso; ofrece un modelo de integración desintegrada" (1975). El objetivo de la personificación es salvar la diversidad y la autonomía de la psique del dominio de cualquier poder único; es la respuesta del alma al egocentrismo.

Según Hillman, hacer alma significa deshumanizar, porque la psique se manifiesta en todas las zonas del ser. El hacer alma se vuelve más posible cuando su concentración se aleja de lo exclusivamente humano; si extendemos nuestra visión más allá de lo humano, redescubrimos la psique del mundo. La cuestión, por lo tanto, no es humana, escribe Hillman: "Si elaboramos una psicología no centrada en el yo, no centrada en ningún lugar, nos alejaremos de la fantasía de culpa del yo, así como de su fantasía de perdón" (p. 317).

La especialización de los terapeutas no concierne solo a las relaciones humanas; nuestra especialización hoy debe abarcar las realidades psíquicas más allá del cuerpo y de la mente vistos en su sentido humano restringido. Creo que el psicoanálisis relacional tiene una visión de la persona y de lo colectivo muy cercana a lo que necesitamos: subrayar el carácter constitutivo de la relacionalidad humana y la importancia de cuidarla. Algunas conceptualizaciones de nuestros maestros - Mitchell (1988, 1999), Bromberg (1998), Ghent

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

(1999), Benjamin) nos ayudan a pensar en términos de multiplicidad tanto a nivel individual como colectivo, de reconocimiento recíproco, de libertad relacional y, sobre todo, de imaginación como indicador de salud y vitalidad psicológica.

No es el sujeto entendido como individuo –es decir, que no comparte– el que puede participar del alma del mundo; es mejor usar el término "persona" para no perder la pregnancia y la potencia de la experiencia vivida/encarnada por cada uno y, al mismo tiempo, implicar el "re-sonar" de la "per-sona" con el conjunto al que el individuo pertenece, es decir, el mundo/ambiente.

Siguiendo la reflexión de Gallese (2005) sobre la intersubjetividad, antes de ser individuos pertenecemos a un espacio nos-céntrico (centrado-en-el-nosotros), es decir, un espacio compartido; pero al mismo tiempo hablar de espacio nos-céntrico no significa hablar de indiferenciación.

Dice Gallese: "Partiendo del movimiento podemos concebir una idea de lo humano que no necesita un antropocentrismo ligado a la llamada no-animalidad del hombre, [...] somos sin duda diferentes de los demás seres vivos, pero nuestra diferencia es una de tantas posibles; por eso, por ejemplo, compartimos alrededor del 25% de los genes con la mosca de la fruta y más del 90% con el bonobo. Somos, por lo tanto, en todo y por todo parte del sistema viviente" (Gallese, Morelli, 2024, p. 29).

Debemos superar la idea de una relación entre sujeto y ambiente: nosotros somos ambiente encarnado; cada uno es un nudo/realización idiosincrásica de una complejidad de co-factores ambientales. La invitación es alimentar/cultivar nuestra conciencia y sensibilidad personal de tal pertenencia, de modo que seamos agentes de algún cambio constructivo, una forma de valentía para abandonarse (*surrender*, Ghent, 1998) a la pérdida de la *hybris* del control y del dominio, para adquirir una mayor capacidad de escuchar/percibir el Alma del Mundo. Hemos comprendido que el ambiente es psíquico; debemos ejercitarnos en quitar esa "y" disyuntiva entre el ambiente por un lado y lo psíquico por otro: se trata de un único proceso vital.

Otro paso importante: la vida es movimiento y, por lo tanto, implica cambio continuo. Gallese señala que el movimiento es imprescindible tanto para dar cuenta del cuerpo, es decir, el nivel de descripción no ulteriormente reducible del ser humano, como para comprender lo que sucede: el cuerpo es productor de sentido en cuanto productor actual o potencial de movimiento (Gallese, 2024, p. 32).

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Hemos comprendido que nuestra racionalidad es procedimental y está sistemáticamente impregnada de emociones; por lo tanto, es "encarnada". El cuerpo es nuestra conexión biopsicológica individual con el mundo; es decir, el cuerpo es portador del *anima mundi*.

Debemos abrirnos a otras soluciones vitales como, por ejemplo, la vegetal: una forma de verdadera sensibilidad e inteligencia que todavía conocemos y comprendemos demasiado poco (Mancuso, Viola, 2015). Las plantas constituyen el 99% de la biomasa de la Tierra y nos muestran un punto de vista nuevo, el resultado de una "imaginación" poderosa sobre cómo estar en el mundo.

En los años setenta se gritaba en las plazas: "la imaginación al poder", y esperábamos cambiar el mundo en un sentido solidario, disminuyendo las desigualdades y el poder de la economía. Pero lo decíamos con una violencia y una polarización entre el bien y el mal que condujo también a resultados catastróficos, como por ejemplo el terrorismo en Europa. La crisis de las ideologías políticas y los fracasos de algunas experiencias han secado las mentes y abatido aquellas esperanzas. El neocapitalismo extremo ha desertificado el espacio colectivo, homologando y aplanando, anulando las preciosas diferencias que son el corazón de los intercambios humanos. Los jóvenes de los años setenta son ahora esos abuelos (como Hansen o las abuelas de la asociación "Mujeres Mayores por el Clima Suiza"[6]) que quieren reaccionar y apoyar las plazas de los jóvenes y muy jóvenes, justamente preocupados y enfadados por las condiciones del planeta que heredarán de nosotros.

No sé bien por qué, pero estas reflexiones han suscitado en mí una viñeta clínica que en cierto sentido tenía que estar incluida en este trabajo: la de una mujer que me fue derivada como la abuela de un chico con dificultades. Los encuentros con Rita comenzaron, en efecto, con la petición explícita de entender cómo apoyar a su nieto de doce años, que vivía con una madre (único progenitor) muy problemática, precisamente la hija de Rita. Dadas las dificultades relacionales del chico, la pediatra había instado a la madre a emprender un

6 KlimaSeniorinnen Schweiz **(**Asociación Suiza de Mujeres Mayores por el Clima) es una organización fundada en 2016 que agrupa a mujeres mayores comprometidas con la lucha contra el cambio climático. La asociación sostiene que el calentamiento global, y especialmente las olas de calor, afecta de manera particular a la salud y las condiciones de vida de las mujeres mayores. En 2024, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos falló a su favor en el caso *Verein KlimaSeniorinnen Schweiz y otros contra Suiza*, al considerar que el Estado suizo no había cumplido adecuadamente sus obligaciones de protección frente al cambio climático. La sentencia constituyó un precedente histórico al reconocer la relación entre la inacción climática y la vulneración de los derechos humanos.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

proceso psicoterapéutico, pero Ilaria –la madre– no había tomar cartas en el asunto, así que la abuela buscaba ayuda para sí misma. Desde el principio, por lo tanto, emergió de manera significativa la dimensión sistémica de este encuentro clínico: la esperanza de que ayudar a la abuela ayudaría al sistema familiar.

El marido de Rita había hecho una importante carrera en empresas de consultoría internacionales y, por trabajo, habían cambiado muchas veces de residencia en varios continentes. Rita habla de ello con gran admiración y describe su vida "como una novela". Al inicio de los encuentros con Rita, su marido estaba gravemente enfermo de una enfermedad degenerativa y falleció en el curso de la terapia. Este era otro motivo importante de la búsqueda de ayuda, porque Rita debía afrontar simultáneamente la enfermedad/pérdida del marido, los excesos de la hija y las dificultades del nieto, contando con una red familiar afectivamente sólida pero logísticamente lejana: otro hijo vive en Grecia y su hermana vive en Turín. Por suerte en Roma tiene amistades sólidas, pero si por un lado podían ofrecerle una fuente de vitalidad, por otro no podían proporcionar un espacio de acogida para los momentos de mayor desconsuelo/decepción/soledad/desorientación.

Así, las sesiones con Rita estuvieron cargadas de desconsuelo por la situación de salud del marido; de decepción porque sus dos hijos no correspondían a sus expectativas de madre que se había dedicado exclusivamente a ese papel; de profunda soledad frente a las responsabilidades que debía asumir en tantos aspectos de la vida que hasta ese momento habían sido competencia exclusiva del marido. Pero el tema más doloroso y difícil era la desorientación respecto a la hija, que alterna momentos de relativo equilibrio con estallidos de ira violenta hacia su hijo, quien a veces envía mensajes desesperados a la abuela para que intervenga en su ayuda, para luego decirle: "no, por favor, no hagas nada porque después es peor". Rita, a su vez, está atormentada sobre qué hacer e intenta mantener un hilo comunicativo con su nieto, pero al mismo tiempo está muy angustiada/desesperada por la responsabilidad hacia él y también hacia su hija. A lo largo de los meses, algunos cambios logísticos –el chico cambió de escuela– y una actitud menos crítica por parte de Rita mejoraron un poco las cosas, a costa de muchas renuncias de Rita respecto a sus propias expectativas.

Gran parte de las sesiones se dedicaba a intentar comprender a Ilaria para encontrar maneras de seguir en contacto con ella a pesar de todo; a menudo Rita llegaba diciendo: "no puedo más, no quiero verla ni oírla más, es demasiado…". Efectivamente, Ilaria no perdía ocasión de atacar duramente a su madre, sobre todo por lo que representa una vida burguesa acomodada que se adapta y se pliega a la mentalidad consumista contemporánea. Ilaria se

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

enfadaba con su hijo particularmente ante sus demandas de tener un móvil, videojuegos, un ordenador, comprar ropa de marca, etc. Ilaria le imponía leer solo literatura de alto nivel, ver cine de autor, propuestas poco adecuadas a la edad de Ernesto. Además, su estilo de vida se caracterizaba por una forma de minimalismo aplicado un poco a todo: ropa usada o no de marca, comida ecológica estrictamente seleccionada y no industrial, uso principal de la bicicleta para los desplazamientos por la ciudad.

Así, poco a poco, intenté comprender a distancia a Ilaria para así poder ayudar a Rita a interactuar con ella en la mediación con el hijo. La abuela le llevaba puntualmente al nieto algún filete (muy apreciado por él), le compraba de vez en cuando alguna camiseta que él quería y finalmente, en Navidad, financió la compra de un ordenador, compra complicada porque, según Ilaria, debía ser reensamblado con piezas usadas. Una negociación agotadora, siempre al borde de la crisis.

La narración de Rita, en cambio, nos llevaba a veces a la inmersión en la vida en el extranjero con su marido (África, Sudamérica, Europa, Oriente Próximo), a la dimensión un poco "colonial" de quienes desempeñan cargos importantes: bellas residencias, bienestar económico, prestigio social, etc.; la vida de novela de la que Rita estaba muy orgullosa y que añoraba, también por un auténtico interés propio por la cultura y la apertura al mundo. Se habían casado justo antes del primer destino en África y había sido realmente una aventura para una chica que venía de una familia muy tradicional.

Otras sesiones, en cambio, se dedicaban a las emergencias causadas por los extravagantes comportamientos de Ilaria o por las dos explosiones violentas. Ilaria fue una niña cariñosa, muy unida a su padre. Acontecimientos sin duda traumáticos fueron los diversos traslados de la familia. Luego, en la adolescencia, habían comenzado los problemas, con un crescendo de múltiples relaciones sentimentales turbulentas y una sexualidad de riesgo. En medio de las aventuras con hombres equivocados nació Ernesto. El cuadro es tan complejo que continuamente en sesión me sentía desplazada de un lugar a otro, de un contexto a otro, de una emoción a otra, incluso muy contradictorias. Rita a veces me hacía escuchar los larguísimos mensajes de voz de su hija, en los que esta la atacaba dura e insistentemente, pero usando un lenguaje culto y sobre todo un tono de voz y una inflexión inquietantemente idénticos a los de la madre. También Rita tiene a veces un tono seco y crítico, cuando corta por lo sano porque está exasperada. En fin, una terapia en la que se navegaba a la deriva y sin destino claro. Quizás por eso sentí la necesidad de hablar de ella. La propia Rita describía a veces a su hija como una "vagabunda", una "homeless", porque se viste con ropa usada y mal combinada, va despeinada y descuidada tanto en su aspecto como en el cuidado de la

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

casa. Efectivamente, puedo imaginar que Ilaria nunca haya podido sentirse "en casa" y que no haya logrado construir una relación estable con una pareja. Al final, la relación con la madre es la única que ha tenido una obstinada continuidad, con el compromiso de ambas.

¿Cómo construir raíces cuando constantemente las raíces son arrancadas por motivos externos? Los padres tenían raíces en su pareja, compartiendo la aventura de la internacionalidad y viajes, pero los hijos sufrieron más de lo que se había pensado. Por otra parte, Rita se había dedicado mucho a sus hijos, por lo que siente una dolorosísima sensación de fracaso como madre, junto con la decepción por no tener esos hijos cariñosos y atentos que pensaba merecer, como los de su hermana.

Un día, durante uno de los relatos recurrentes de los excesos de Ilaria hacia su hijo, y también hacia su madre, que intentaba defender al nieto en sus pequeñas peticiones de adolescente "conformista", tuve una especie de cambio de perspectiva inesperado del caso que transformó mi escucha de las invectivas de Ilaria tal como me eran transmitidas. Vi la imagen de Casandra que, sin ser escuchada, intenta comunicar al mundo su visión –vívida y nítida– de la catástrofe inminente de Troya. Ilaria, como Casandra, tiene la visión de la catástrofe inminente debida a la pérdida del contacto con la naturaleza; su visión es tan fuerte que le impone hacer algo; no puede quedarse pasiva y dejar que las cosas sigan su curso, intenta "salvar" a su hijo de la homologación a la que aludí antes; teme que su madre sea agente pasivo de un conformismo equivocado y tóxico. Intenté representarle a Rita esta hipotética perspectiva de Ilaria y por primera vez Rita logró empatizar, al menos parcialmente, con su hija, recordando tantos episodios en los que Ilaria había afirmado su aspiración a vivir en el campo, en una casa con pozo (porque precisamente el agua será un problema).

Aquel día Ilaria no era solo la hija enferma/perturbada; era también una madre preocupada por acontecimientos muy serios y reales. La imagen de Ilaria/Casandra me ayudó a dar un sentido a la violencia con la que Ilaria defiende sus razones contra un mundo que sigue avanzando en la dirección equivocada. Ciertamente Ilaria es también muy frágil por motivos idiosincrásicos, pero su fragilidad personal está también vinculada a la fragilidad del mundo, y la oposición a ciertos comportamientos o hábitos le permiten recuperar cierto sentido de agencia, el cual ha convertido en un punto de referencia identitario. Ilaria nos muestra de manera dramática el dilema de los personajes de la tragedia griega: ¿qué hacer? ¿Luchar contra la necesidad del hijo de pertenecer al mundo de sus pares, condenándolo al aislamiento y quizás perdiendo la relación de confianza con él? ¿O bien adaptarse y dejar que el hijo siga la corriente del mundo actual, que ella ve como catastrófico? La fragilidad

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

dramática de Ilaria se tiñe del drama colectivo. Rita parece la nodriza de Medea, o uno de esos personajes que intentan mediar en situaciones casi imposibles.

Mis lecturas para profundizar en el tema del cambio climático contribuyeron a ese momento de comprensión a distancia de la dimensión de responsabilidad y de compromiso cívico de Ilaria. Ciertamente sigue en pie el dilema sobre "qué hacer"; por ahora la respuesta ha sido sostener a Rita en la "tormenta" de los cambios catastróficos de su familia. Quizás la generación de los abuelos –que conoció la posibilidad de imaginar y construir un futuro– tenga todavía algunos recursos para sostener una forma de confianza en la vida, algo mucho más difícil para las generaciones siguientes, que viven plena y dramáticamente una era de transición.

Concluyo con algunos breves pasajes "desordenados" –como ella misma declara– de una poeta que realmente encuentro iluminadora: Chandra Candiani.

"Una buena práctica, previa a cualquier otra, es la práctica del asombro. Ejercitarse en no saber y en asombrarse. Mirar alrededor y soltar el concepto de árbol, calle, casa, mar, y mirar con una mirada que ignora lo ya sabido y ve ahora".

"Impersonalidad no es volverse invisibles e inocuos, sino inocentes, conscientes de la propia fragilidad y de la propia capacidad de dañar".

"Los animales y los árboles enseñan a no saber, a tolerar estar en el mundo sin la obsesión de comprender. Su ausencia de control me parece que hace su mundo no más minúsculo, sino al contrario vastísimo, misterioso. Saben abandonarse, conocen y enseñan una confianza primaria y radical".

"La alegría existe, y es una alegría que tiene en cuenta nuestro dolor, no una euforia que lo borra".

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

REFERENCIAS

Bachelard, G. (1957), *Le poetique de l'espace*. It. Ed. Bari, Italy Dedalo Edizioni, 1975.

Bromberg, P. (1998), *Standing in the Space*. Hillsdale, NJ, The Analytic Press.

Coburn, W. J. (2002), A world of systems: The role of systemic patterns of experience in the therapeutic process. *Psychoanalytic Inquiry*, 22(5), 655-677.

Gallese, V. (2005). "Embodied simulation: from neurons to phenomenal experience". In *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 4, pp. 23-48.

Gallese, V., Morelli, U. (2024), *Cosa significa essere umani*. Milano, Italy Raffello Cortina Editore.

Ghent, E. (1999). Masochism, submission, surrender: Masochism as a perversion of surrender. In S. Mitchell & L. Aron (Eds.), *Relational psychoanalysis: The emergence of a tradition* (pp. 211–242). Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

Hansen, J. (2009), Storms of my Grandchildren. The Truth about the coming Climate Catastrophe. Ed. it. Edizioni Ambiente, 2023.

Hillman, J. (1975), *Re-Visioning Psychology*. New York, NY: Harper & Row.

HollowayW., Hoggett P., Robertson G., Weintrobe, S. (2022) *Climate Psychology. A matter of life and death*. Phoenix Publ. House

Husserl, E. (1954). *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*. Northwestern University Press (1970).

Kassouf, S. (2024). "Human among the more-than-human. Retrofitting Kohut for the Anthropocene". *Psychoanalysis, Self and Context* 19(1): 7-27.

Kohut, H. (1984), *How does analysis cure?* Chicago, The University of Chicago Press.

Mancuso, S., Viola, A. (2015). *Verde brillante. Sensibilità e intelligenza del mondo vegetale*. Firenze, Italy Giunti Editore.

Mitchell, S. (1988). *Relational concepts in psychoanalysis*. Cambridge, MA: Harward University Press.

Mitchell, S., L. Aron (Eds.) (1999), *Relational psychoanalysis: The emergence of a tradition*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

Orange, D. M. (2017). *Climate Crisis, Psychoanalysis, and Radical Ethics*. New York, NY: Routledge.

Searles, H. (1960). *The nonhuman environment in normal development and schizophrenia*. International Universities Press.

Thelen, E., & Smith, L. (1994). A dynamic systems approach to the development of cognition and action. Cambridge, MA: MIT Press.

Weintrobe, S. (Ed.) (2013). *Engaging with climate change. Psychoanalytic and interdisciplinary perspectives*. New York, NY: Routledge.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

NOTAS: Un par de notas: he traducido *personizzazione* como "personificación" y *fare anima* como "hacer alma", que son los términos usados en las ediciones españolas de Hillman; los títulos de Hansen y de la asociación suiza los he traducido literalmente del italiano.

Original recibido con fecha: 29/09/2026 Revisado: 10/10/2026 Aceptado: 28/10/2026

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es